

El silencio también tiene sus razones

Hay veces en que el silencio resulta infinitamente superior a la palabra. Hablar y callar son dos verbos dispares, aunque ambos deberían partir siempre de una misma ciencia. La ciencia del bien hablar debe a veces tomar la forma del mejor callar. Por lo que no siempre es cierto el viejo aforismo de que uno otorga cuando se calla. Al contrario Hay silencios tan elocuentes que constituyen la mejor repulsa que uno puede dar a hechos y acontecimientos de los que la indignación hace hablar más de la cuenta.

Es ya proverbial que en este mundo cabe ante todo tener mucha paciencia. Aunque la vida humana esté sujeta a un plazo relativamente corto, tampoco podemos decir que lo sea tanto como para no saber esperar a que los hechos y asuntos mal encauzados den a sus autores la suprema lección que siempre salda los grandes errores.

Además el orgullo humano es en ciertas ocasiones tan real y notorio que llega incluso a despreciar los avisos y consejos de los que viven en la acera de enfrente. Y si en cualquier asunto interviene todavía un cálculo de mostrador, entonces el buen juicio y la razón se autodeclaran prácticamente inexistentes.

Si algún día el lector nota en estas páginas algún silencio, sepa que obedece a la consideración de las altas razones apuntadas. Pero como el mundo no termina hoy, tiempo y ocasiones vendrán para, según el clásico, desfacar muchos entuertos.

**SAN FELIU DE GUIXOLS
12 ENERO 1956**

AVANCE



SENTIDO DEL DEPORTE

Las odiosas comparaciones

La actitud de un amplio sector público, demostrativa de una incapacidad latente para encajar derrotas, para elevarse por encima de la apasionada fulguración de una contienda, en la que andan en juego las violentas querencias de un color, obnubila la más amplia generosa y superior visión del deporte como hecho social, como índice social, como expresión de una norma y régimen de noblezas.

De otra parte, alguna aislada victoria en tal o tal deporte, incluso la consecución de campeonatos, muy honrosos, en el terreno internacional, oculta la verdadera inanidad de nuestro deporte como cultivo social. Veamos una «odiosa comparación», en varios deportes, de nuestra situación internacional a principios del año 1955, según una tabla de clasificación alemana, y comencemos por el deporte base:

ATLETISMO

Especialidad	Record mundial	Record español
100 m. lisos	10,2 seg.	10,9 seg.
200 id	20,2 id	22,5 id
400 id	45,8 id	49,- id
800 id	1'46''6/10 min.	1'54''6/10 min.
1500 id	3'43''— id	4'— id
3000 id	7'58''8/10 id	8'41''4/10 id
5000 id	13'58''2/10 id	14'45''4/10 id
10000 id	28'54''2/10 id	30'54''8/10 id
La hora	20 Km. 21 m.	17 Km. 807 m.
110 m. vallas	13,5 seg.	15,2 seg.
400 id	50,4 id	54,4 id
Salto longitud	8,13 m.	7,21 m.
Salto altura	2,12 id.	1,91 id.
Triple salto	16,23 id.	14,48 id.
Pértiga	4,87 id.	4,80 id.
Peso	18,53 id.	14,01 id.
Disco	59,32 id.	45,60 id.
Jabalina	81,41 id.	63,62 id.
Martillo	62,36 id.	46,70 id.
4 x 100 m. relevos	39,8 seg.	42,9 seg.
4 x 400 m id.	3'02''9/10	3'16''6/10
Decathlon	7.887 puntos	5.846 puntos

Estas cifras en el deporte básico no dicen mucho en favor de nuestro peso específico en lo internacional: pero, pasemos al conjunto de las especialidades deportivas:

Deporte	lugar entre las naciones olímpicas
Fútbol	4
Tiro	6, de 45
Tenis	12, de 25
Baloncesto	12, de 30
Ciclismo	8, de 12
Atletismo	22, de 28
Natación	12, de 19
Boxeo	13, de 20
Pelota	1, de 16
Esquí	18, de 20
Deporte náutico	9, de 20

Hockey	8, de 20
Golf	16, de 18
Rugby, XV	8, de 9
Hockey sobre hielo	3, de 14
Remo	12, de 15
Hípica	5, de 14
Gimnasia	25 de 32

Aún cuando las cifras dadas pudieran en algunos casos, haber sido rebasadas por calificaciones ulteriores, o no reflejasen (me refiero al segundo cuadro) con exactitud el verdadero pulso de un deporte entre nosotros, no puede negarse en absoluto que el índice de vitalidad del deporte como hecho social en nuestro pueblo es harto bajo. La posición de nuestra gente frente a las cosas que pueden hacerse sin esfuerzo es siempre de simpatía: sobre todo tenemos una gran propensión al gesto, a la acción completada de un solo golpe, sea ella salvar la vida de alguien que se está ahogando, o recibir la propia muerte de un solo navajazo. Pero nuestra gente está poco preparada para realizar cosas que requieren un esfuerzo metódico de preparación, y si alguna emprenden, es casi siempre porque luego hay una recompensa material.

Sigo hablando en general, pero un general que comprende la inmensa mayoría. ¿Cómo vamos a pedir o esa inmensa mayoría embolada por la publicidad de deportes-espectáculo, que acudan a ver esto tan aparentemente inútil que es el atletismo? ¡Si todos somos ya sabios! ¿Que vamos a aprender de los deportes básicos, atletismo y gimnasia? Se necesita mucha buena fe para practicar esas monótonas flexiones y esos esfuerzos desesperados en calzón corto, que parecen no conducir a nada y que en mucho semejan al primer golpe de vista juegos de niños. Se necesita tan buena fe como la requerida para ir practicando la caridad por el mundo sin que nadie se dé cuenta. Decididamente, atletismo, no. No tenemos apenas atletismo. Las organizaciones que lo practican y lo fomentan, especialmente las que son aparte de las federaciones, o sea los clubs particulares o asociaciones diversas, merecen, en este páramo atlético y olímpico que es nuestro país, un monumento al sudor y a la angustia de su escasa y arrítmica supervivencia. Monumento con un abrevadero al pie, para que quienes se sintieran tentados a pasar de largo, se detuvieran a hociquear un tanto en él.

J. V. A.

El tercer y último trabajo de esta serie de tres de nuestro compañero J. V. A. aparecerá la próxima semana y se titulará «EL ESPIRITU OLÍMPICO».